

**SEMINARIO MAYOR DE SAN JOSÉ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES "CERNIR"
LABORATORIO DE REFLEXIÓN PASTORAL
DIÓCESIS DE FONTIBÓN**

DOCUMENTO FINAL

1. Memoria

El itinerario de reflexión que se ha seguido en este laboratorio ha demandado, de parte de los participantes, singulares competencias epistemológicas y pedagógicas que han hecho del proceso una fuente enriquecedora para la comprensión de la pastoral en Bogotá. Partiendo de la pedagogía de la pregunta el grupo ha podido interpelar y dialogar con distintos sujetos urbanos que desde su experiencia pero también desde sus imaginarios han respondido a los interrogantes que cada investigador ha planteado. Ha sido interesante y muy valioso ver cómo la misma formulación de las preguntas ya genera un tipo de reacción, a su vez que comporta una manera especial de ubicarse el participante frente a la persona encuestada y después ante el grupo de reflexión. Sin lugar a dudas ha sido una experiencia de encuentro de distintas posiciones y miradas donde en un clima de participación y argumentación cada uno ha aportado al grupo y se ha dejado enriquecer y, por qué no, cuestionar y contradecir por los otros.

2. Planteamiento del problema

La pedagogía de la pregunta ofrece una gran ventaja y es que no hay espacios vedados a la crítica y a la exploración. El reto que plantea es que hay que cernir muy bien para poder quedarse con la pregunta que a juicio del grupo sea la más relevante. En el caso de este laboratorio, poco a poco todo fue apuntando a la pregunta "¿cómo construir comunidades creyentes?". Planteada así la cuestión, el grupo recogió la información acumulada, hizo su interpretación, cuestionó con actitud crítica y lanzó algunas consideraciones sobre la realidad de la Iglesia en Bogotá y el rumbo que debe tomar la praxis pastoral. Hay que aclarar que detrás de esta pregunta se esconden muchas más, una de las cuales es precisamente "¿cómo hacer cristianos hoy en Bogotá?". La relación de ambas preguntas es directa, dado que no puede concebirse un cristiano sin comunidad y una auténtica comunidad eclesial sin cristianos formados y comprometidos.

3. Problemas suscitados a partir de la pregunta

En medio de todas las discusiones y aportes, el grupo encontró principalmente cinco problemas suscitados a partir de la pregunta, problemas que tocan directamente la institución eclesial en su organización y funcionamiento, los agentes de pastoral y los modelos pastorales adoptados hasta hoy.

- La Iglesia se ha preocupado más por generar documentos que presentan las pautas y parámetros que lleven a construir la comunidad, que por los procesos reales que llevan a esta construcción. Esta ha sido una dificultad presente tanto a nivel de la Iglesia Universal como ahora en las distintas Iglesias particulares que hacen parte de la ciudad de Bogotá. A nivel de la Iglesia Universal el ejemplo más claro es el del Concilio Vaticano II, cuya aplicación completa está aún muy lejos de realizarse, aunque su doctrina y orientación es intachable. A nivel de la comunidad eclesial en Bogotá el ejemplo está dado en el VI Sínodo arquidiocesano de Bogotá, que dejó conclusiones muy interesantes y profundas, pero que no transformó la vida comunitaria de los creyentes de la manera como debió hacerlo. Pareciera que el problema pastoral se redujera a producir documentos y se tuviera cierto temor a generar verdaderos procesos de experiencia comunitaria de la fe, así tengan que venir cambios de estructura y organización eclesial.
- No hay espacios de escucha y diálogo (interacción) entre la Iglesia y la sociedad. La separación de la Iglesia de la realidad del hombre ha hecho que aparezca ella misma como algo lejano. Esto tiene consecuencias muy graves a la hora de efectuar una

acción evangelizadora, pues cada vez las personas sienten que el discurso eclesial tiene menos que ver con su realidad cotidiana. Sin escucha y sin diálogo la Iglesia no se renueva, no se deja interpelar para mejorar y mucho menos puede presentar una propuesta de vida vigente a la situación del sujeto urbano contemporáneo. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, pero la forma de transmitirlo debe actualizarse y la misma comunidad cristiana tiene que estar atenta a cuál es la voluntad de Dios en cada momento de la historia discerniendo con inteligencia lo que son los signos de los tiempos.

- Pérdida del concepto y la experiencia de la misión. Lo que antes era imprescindible en la vida de la Iglesia hoy aparece como algo extraño y que no hace parte de su identidad. Cuando se trata de hablar de Jesucristo y de la salvación a los alejados y en general a todos los interlocutores posibles lo primero que se piensa es que se trata de un grupo religioso cristiano no católico. De esta manera el creyente no se siente parte de la misión de la Iglesia y los pastores, tan acostumbrados a ver multitudes en sus celebraciones litúrgicas, no se preocupan por la misión. Ciertamente es una falsa interpretación de la realidad el pensar que por ser mayoría, la fe de la Iglesia se transmite en todos los ambientes culturales y sociales. Cada vez son más las personas que oficialmente se distancian de la Iglesia para unirse a cualquier grupo religioso que le prometa una experiencia de Jesucristo.
- La comunidad de creyentes se construye sin tener en cuenta el primer anuncio y la realidad de las personas. Las formas en las que llegan a la Iglesia las personas son poco acogedoras, se nota hasta en el mismo lenguaje. Ejemplo de esto son los despachos parroquiales, cada vez más asimilados a unas notarías públicas o a oficinas de atención al cliente.
- El individualismo y la concentración del poder dificultan la construcción de verdaderas comunidades de creyentes. El trabajo evangelizador está desconociendo el pluralismo de las personas y culturas, haciendo cada vez más lejano el mensaje que se quiere transmitir. La Iglesia se presenta como una institución con pocas posibilidades de participación de parte de todos sus miembros estando solo y exclusivamente al albedrío de quienes como servicio tienen la capitalidad en la comunidad. Ello hace que los miembros no tomen conciencia de su corresponsabilidad en la misión de Cristo y se abstengan de aportar sus conocimientos y capacidades al servicio del Evangelio.

4. Alternativas encontradas

Las alternativas encontradas o giros representan parte de la solución a algunos de los cuestionamientos planteados. Se trata de soñar una manera diferente de ser Iglesia y de hacer pastoral en la ciudad. No se trata de la simple utopía, con todo lo que ella implica, sino de dar los primeros pasos para una reforma que implique a todos los miembros de la gran comunidad eclesial.

El grupo vio como giros los siguientes:

- La jerarquía eclesiástica debe hacerse más cercana al hombre común. Es necesario pasar de un comportamiento puramente administrativo y ritualista a una relación cercana y continua con el individuo y su realidad. Es un esfuerzo por reproducir en la ciudad la praxis pastoral de Jesús en su anuncio del Reino y de la misericordia.
- Generar espacios de escucha dando un giro a las estrategias pastorales. Ello supone ampliar la pastoral a la comunidad en general, saliendo de los límites del templo parroquial.
- La Iglesia de hoy debe dar el paso a ser la Iglesia del encuentro y de la escucha. Debe cumplir con la voluntad de Cristo para su Esposa que es la de ser sacramento universal de salvación y signo e instrumento de comunión de los hombres con Dios y entre sí.

- Para lograr comunidades permeadas por el Evangelio, la praxis pastoral debe tomar en cuenta el elemento humano –en todas sus dimensiones- el cual está presente en todos los grupos y actividades eclesiales.
- Comprender que el Evangelio se encarna en personas con realidades y experiencias diversas, razón por la cual es necesario conocer los contextos para que los procesos que se encaminen no resulten extraños para las personas.